

El 16 de febrero de 2017 el vuelo 9W-118 de Jet Airways que cubría la ruta entre Bombay y Londres puso en alerta al mundo luego de que la torre de control intentara contactar con él desde el Centro de Control de Praga sin recibir respuesta alguna, el avión Boeing 777-300 llevaba abordo a unos 330 pasajeros y 15 tripulantes y tipo que ser guiado por dos aeronaves militares que los escoltaron hasta el aterrizaje. Luego de algunas investigaciones se encontró que la posible causa es que la tripulación había sintonizado una frecuencia equivocada. Esto por supuesto es solo un ejemplo de los graves problemas que puede ocasionar no hablar no estar en la misma frecuencia y no solo para la aeronave sino para todo lo que implique cualquier tipo de comunicación.

La carta a los corintios es una carta dirigida a una iglesia con múltiples problemas pero este era quizás el principal de ellos. Las divisiones internas a causa de que cada uno había abrazado una idea diferente de la iglesia y podríamos decir, hasta del evangelio, habían perdido de vista el objetivo y ahora cada uno perseguía cosas diferentes.

Hoy abordaremos el cuerpo de esta carta, que básicamente responde a dos grandes cuestiones: la primera es un informe que al parecer llegó a manos de Pablo de parte de una familia de alguien llamado Cloe de quien no se sabe más (1:10—6) y la segunda, parte es la respuesta de Pablo acerca de algunos temas particulares que la iglesia le estaba consultando.

De esa primera cuestión que Pablo aborda, el informe de los de Cloe, el problema más grande es acerca de unas divisiones internas que habían surgido. Así que del capítulo 1-4 Pablo propone 4 cosas que van a llevar a los de Corinto a buscar la unidad y evitar las divisiones: Poner la mira en la cruz de Cristo (1:18–2:5), buscar la verdadera sabiduría (2:6–16), reconocer que nadie está por encima de nadie (3:1–23) y tratar a los líderes de manera correcta (4:1–21).

Hoy nos ocuparemos de ese primer aspecto de la unidad: poner la mirada en la cruz de Cristo. Lo que pretendo mostrar a la luz de estos pasajes es que si el evangelio no es el centro de la fe y la práctica de una iglesia, habrá divisiones internas; por el contrario, si ponemos la mirada en la cruz, no importa cuantas diferencias tengamos incluso de opiniones, vamos a preservar la verdadera unidad.

Así que veremos nuestro texto en los siguientes puntos:

- La ausencia de Cristo quebranta unidad (1:10-17)
- La sabiduría de Cristo produce la unidad (1:18-31)
- El mensaje de Cristo garantiza la unidad (2:1-5)

### La ausencia de Cristo quebranta la unidad

Pablo inicia su carta con una súplica. Un ruego para los hermanos: que no estén divididos. Que hablen una misma cosa, que estén en una misma frecuencia.

Esta declaración es primordial porque revela la naturaleza de los conflictos de los de Corinto. Ellos hablaban de tantas cosas, pero no de la más importante. El centro de la contienda giraba en torno al hecho de que habían partidos dentro de la iglesia local. Unos decían ser de Pedro, otros de Pablo, otros de Apolos y otros que decían ser solo de Cristo.

Es posible que este conflicto se debiera en principio al eterno debate entre la ley y la Gracia representadas en Pedro y Pablo, con una variante, un partido que representaba la retórica y la argumentación. Pero Pablo menciona como parte del conflicto a unos que decían sólo ser de Cristo. Esto parece virtuoso pero en realidad Pablo los menciona porque entiende que la manera de ellos salir del problema era no relacionándose con ninguno y armando un grupo aislado de todo sin ninguno que los liderara, sino solo el liderazgo “invisible” ‘pero conveniente de Cristo. Como los que dicen hoy: yo no tengo iglesia porque Cristo es mi pastor.

Pero este problema también podía deberse de acuerdo con el contexto, a una forma de imitar la cultura griega que los rodeaba donde cada persona seguía a su filósofo de cabecera y se identificaban con sus postulados. Los de Platón, los de Sócrates, los de Aristóteles, los estoicos, los epicúreos etc. Ellos querían meter esta misma división dentro de la iglesia como una forma de, según ellos, enriquecer el debate con la argumentación que cada uno presentara. Parece que cada uno se alienaba con aquel que le había bautizado diciendo: soy de fulano o utano.

¿Solo imagina un culto en esa iglesia? Cuando predicaba uno de Pedro o de Apolos, ¿la actitud de los demás partidos? Era algo lamentable. Con razón Pablo dice: ¿acaso esta dividido Cristo? Porque actuaban como si hubiera iglesias pequeñas dentro de la iglesia. Un cáncer que mataba la unidad de la iglesia.

Hay varias cosas que observar aquí:

- siempre que intentemos abrazar las filosofías y pensamientos del mundo habrá divisiones dentro de la iglesia. A veces los partidos políticos o posiciones acerca de ciertos asuntos toman lugar dentro de la iglesia local y terminan trayendo problemas reales. Hay una realidad y es que de una u otra manera tendremos diferencias de opinión. Piensa en la vacuna por ejemplo, pero no traemos eso aquí para menospreciar a un hermano o quererme imponer sobre otro.
- Otra cosa interesante es este fenómeno de las celebridades. Los líderes de la iglesia no deben ser vistos como representantes de tal o cual facción. Algunas personas han abandonado sus iglesias locales solo para reunirse a las transmisiones virtuales de su predicador de favorito incluso cuando tiene a uno que tal vez no con

las mismas capacidades está predicando fielmente la Biblia. Es una bendición tener hoy hombres tan piadosos enseñando especialmente en español. Pero estoy seguro que ellos Noé Stan buscando crear una cola de personas que le siguen cuán líder político y de algún movimiento contemporáneo.

- Otro aspecto interesante es la realidad de que tendremos diferencias en la iglesia por muchas razones: sociales, políticas, económicas, de apreciación, pero ninguna de ellas debe ser algo que nos lleve a romper la unidad. Si alguien ha dejado de juntarse con un hermano por alguna de estas preferencias, debe arrepentirse simplemente, porque es la voluntad de Dios que hablemos y pensemos una misma cosa. Y no se trata de tener todos la misma opinión pero si en cuanto a lo más importante estar en la misma página.

¿Y qué es eso más importante? Bueno, aquello que Pablo pudo incluso por encima del acto mismo de bautizar, y no porque bautizar no sea importante, sino qué hay algo que lo es mucho más aún: EL EVANGELIO. La palabra de la Cruz.

Es en eso en lo que los de Corinto y también nosotros estamos llamados a perseverar si queremos preservar la unidad. El Evangelio. Lo que nos lleva naturalmente a nuestro segundo encabezado.

### La sabiduría de Cristo produce unidad

En el afán por parecerse a la cultura que los rodeaba los de Corinto habían puesto el evangelio a un lado para abrazar discusiones y palabrerías. Ellos pensaban que tal vez el evangelio no era un tema que ameritaba mucho debate por ser algo demasiado sencillo. Pero esta respuesta de Pablo es contundente:

*La palabra es locura a los que se pierden, pero a los que se salvan es poder de Dios.* Y enseguida explica cómo es que en el plan de Dios estaba no salvar a los hombres por medio de su conocimiento o sabiduría sino por medio de un mensaje ellos considerarían ridículo o insignificante. Dios no podía ser conocido por la sabiduría de los hombres sino por medio de la Cruz.

Pablo muestra que lo que los hombres demandaban, señales o milagros, o sabiduría y retórica, pero ellos no llevaron otra cosa sino el Evangelio de Jesucristo. Cristo crucificado. Algo que para los judíos era un tropiezo ( cómo podía el Mesías morir en manos de impíos) y para los griegos una locura, después todo, ¿cómo podía ser un Dios salvar al mundo muriendo desnudo en una cruz? Su idea de los dioses era de hombres con poderes para controlar la naturaleza, no uno que se dejaba matar de manera tan tonta.

Pero eso es exactamente lo que Dios estaba usando para salvar. Pablo tenía la capacidad para debatir a la altura de cualquier argumento y razonar sobre Dios de muchas maneras, pero él entendía que solo el mensaje d Roa cruz desnudan era el único que podía salvar al pecador.

La prueba de eso es que muchos de los de Corinto no eran ni sabios ni muchos entendidos en letras, personas comunes y corrientes que no pertenecían a una escuela filosófica en particular pero cuyas vidas habían sido salvadas por medio del Evangelio y eso era evidente.

Este es nuestro Dios. El Dios que ha avergonzado la sabiduría de este mundo haciendo sabios a gente sencilla. Cualquier persona en este salón con el menor grado de estudios académicos pero que ha conocido y abrazado el evangelio es más sabio que el hombre más inteligente de este planeta sin Cristo, porque él es la sabiduría perfecta.

Evidentemente la iglesia de Corinto estaba dividida porque Cristo no era el centro de su fe. Porque habían puesto el evangelio a un lado. Y mi amado hermano. No importa cuanta teología abracemos, si conocemos ala reforma y hemos leído a todos los teólogos muertos y vivos existentes; si el evangelio no es el centro de nuestra fe y nuestras conversaciones e incluso nuestras relaciones, habrá divisiones y contiendas incluso por cosas que nos deberían ser un motivo para ello.

Por eso Pablo cierra este argumento diciendo:

*“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”* 1 Corintios 1:30

En él estamos completos. No nos falta nada. Toda nuestra identidad está ahí. Esto es algo que debemos recordarnos todos los días. Esto nos desprovee de todo sentido de superioridad, el evangelio nos recuerda que nadie está por encima de nadie, que todos somos pecadores y que si algo sabemos o conocemos es precisamente por él. Esto nos lleva a no menospreciar y tampoco a no juzgar de modo que nuestras relaciones se rompan.

Mis amados. Nosotros necesitamos más que buena doctrina. Nosotros necesitamos el evangelio. Eso es la fuerza que nos mantiene cohesionados. La frecuencia en la que todos hablamos. Cuando el evangelio es el centro van a haber diferencias, pero tenemos un lugar para resolverlas. No hay nada que el evangelio no pueda arreglar. No hay ninguna diferencia que no encuentre su solución pacífica en el Evangelio; pero si menospreciamos ese mensaje quedaremos a expensas de nuestro pobre y débil juicio y eso nos alejará los unos de los otros.

Mis amados. No nos avergoncemos del Evangelio. Este es el mensaje que Dios ha usado para salvarte y por medio del cual sigue salvando. Fácilmente podemos caer en el error de los de Corinto. Creer que el evangelio es algo básico y que luego tenemos que pasar a temas más gruesos. ¡Oh! No, no y mil veces no. El Evangelio lo es todo. No importa si estamos hablando de infra o supralaxaniarismo o

de si ponerse o no una vacuna. El Evangelio no es el abc de la vida cristiana, el evangelio es el alfabeto completo.

Esto nos da una esperanza evangelística. Especialmente acerca de personas muy académicas; a veces creemos que debemos llegar a ellos con muchos argumentos para que crean y se arrepientan, pero ellos no necesitan otra cosa si no el Evangelio. Es lo único que tiene el poder que ni tu ni yo tenemos pero que Dios usa para transformar incluso al hombre más intelectual si es su voluntad.

Eso quiere decir que este mensaje no debe ser sustituido ni debe ser puesto a un lado, que debe ser parte de la dieta de una iglesia. Lo que nos lleva de la mano al tercer y último encabezado

#### [El mensaje de Cristo garantiza la unidad](#)

*Así qué*, esta es la gran conclusión de Pablo: su estadía en esta ciudad no estuvo motivada por otra cosa que no fuera la predicación del Evangelio. Esto es interesante porque justo antes de pasar por Corinto, Pablo había estado enseñando en Atenas, en medio de un gran discurso y disertación acerca de un Dios no conocido; sin embargo, al llegar a Corinto él entiende que no iban a valer los razonamientos, que si algo iba a traer conversión de almas era la predicación del evangelio y nada más que el evangelio.

El apóstol les deja saber a los de Corinto que él no fue con palabras de humana sabiduría sino con demostración de Espíritu y poder y esto se refiere a su valentía. Ya la manera en que el Señor operó salvando a las personas. Todo eso con una sola cosa en mente: que los hermanos fueran cimentados solo en la sabiduría de Dios que proviene del Evangelio y no en sistemas o argumentos humanos. Pero claramente los de Corinto habían ignorado todo esto y ahora estaban devuelta, insatisfechos, buscando la sabiduría del mundo.

En definitiva no hay una prerrogativa más grande para un predicador que enseñar a Cristo y este crucificado. Lamentablemente tenemos muchos pulpitos llenos de toda clase de ideologías, filosofías y enseñanzas centradas en los hombres y en lo que ellos pueden lograr por su propio esfuerzo, pero no en la cruz. Esto es sabiduría humana. Es una pena que el Evangelio sea visto solo como algo que debe predicarse a los no creyentes una vez, pero que luego hay que buscar algo para mantenerlos entretenidos.

Esto no significa que Pablo todo el tiempo estuviera predicando evangelísticamente y que sus sermones y enseñanzas fueran siempre las mismas, no, más bien se trata de cómo Cristo era el centro de su enseñanza. Si hablaba de matrimonios, de crianza, de mayordomía, sometimiento a las autoridades santidad,

madurez, servicio, relaciones dentro de la iglesia; cada enseñanza descansaba en el mensaje de la cruz desnuda, de Cristo crucificado.

Un predicador no debe ser conocido por ninguna otra cosa. Un hombre podrá estar plagado de marcada elocuencia, pero si la predicación no conduce a la cruz entonces, al evangelio, a la realidad del salvador y nuestra condición necesitada, entonces está haciendo vana la cruz de Cristo.

Mis amados hermanos, he aquí nuestra más grande necesidad; orar para que el mensaje del Evangelio este presente entre nosotros permanentemente. Eso traerá unidad a la iglesia, el evangelio es el mejor antídoto contra el divisionismo dentro de la iglesia y por eso lo necesitamos continuamente. Pongamos nuestros ojos en Cristo Jesús para que no nos desviemos buscando cosas que no nos satisfacen. En Él estamos completos, él es nuestra identidad, él nos ha redimido, él nos santifica, él nos llevará hasta el fin. Y finalmente, que no cesen nuestras oraciones para que el evangelio sea predicado desde el pulpito de esta iglesia, pero oremos también por un avivamiento, un despertar espiritual en nuestro país y en nuestra región. Hombres y mujeres volviendo con hambre a la Palabra de Dios, al Evangelio de Jesucristo.

Amén.